

Mirra y esencias de flores  
Arden en pebetes de oro,  
Y el sol de los miradores  
Anubla el humo de olores  
Que avaro respira el moro.

El aire colman de ruido  
Dos fuentes azafrañadas,  
Y en su murmullo perdido  
Se oye el trinar dolorido  
De las aves enjauladas:

Porque en nichos de cristal  
Cerradas las hay tan bellas  
En la bóveda oriental,  
Que el aire parece mal  
Solo porque está sin ellas.

Las miró el viejo Muley  
Y viéndolas suspiró—  
“En vano me llaman rey,”  
Dijo, “si como ellos yo  
“Esclavo soy de mi ley.

“Que penan ellas así  
“En ese encierro imagino:  
“Mas ellas placen ahí,  
“Y en eso quiso el destino  
“Diferenciarlas de mí.”

Volvió con tal pensamiento  
A suspirar otra vez,  
Bajó el rostro macilento,  
Pero repuesto al momento,  
Demandó con altivez:

“¿Los cristianos qué se hicieron?”—  
—En las mazmorras están  
En cadenas, respondieron.  
—“¿Los condenados murieron?”  
—Si no han muerto morirán.

Volvió el rey á meditar  
De los suyos recelando,  
Y siguieron á la par  
Las fuentes su susurrar  
Y los pájaros cantando.

—“Alá nos dió la victoria,”  
Siguió el rey: “¿qué dicen de ella?”  
Todos callaron: “fué gloria  
“Ganarles villa tan bella.”—  
Tendránlo á fé en la memoria.

Harto el rey Hazen habló;  
Los cortesanos callaron,  
Que el pueblo indignado vió  
Que los cativos entraron  
Como perros que él ató.

Y los moros presentian  
Que la tregua quebrantada,  
Los cristianos entrarían  
Por las vegas de Granada  
Y á Zahara no olvidarían.

Por eso ante el rey estaba  
La turba sin contestar;  
Que mal con su rey andaba  
Desque vido que mandaba  
A los viejos degollar.

Callaba Muley Hazen,  
Sin hallar paso mejor;  
Que sabe el príncipe bien

Que sangre mancha también  
El laurel del vencedor.

Corrían entrambas fuentes,  
Trinaban los ruiseñores,  
Y el sol en ambas corrientes  
Sus rayos mas transparentes  
Deshacía en mil colores.

Los vidrios de las ventanas,  
Contornos dando á sus sombras,  
Estampan las formas vanas  
De sus historias livianas  
En las moriscas alfombras.

El silencio á interrumpir  
Vino una voz de dolor:  
“Preparaos á morir”  
Se oía á gritos decir

A un hombre en un corredor.  
Todos el rostro tornaron  
Impacientes á la entrada,  
Y repetir escucharon:

“Tus glorias se marchitaron;  
“Ay de tí, bella Granada.”  
Entró el hombre en el salon  
De mulsumanes cercado:  
Erase el tal un santón  
Que vivía en la oracion  
Del tumulto retirado.

Pasó la noche corriendo  
Gritando en la oscuridad:—  
“Granada, los estoy viendo:  
“Ay de la hermosa ciudad,  
“Tus moros están cayendo!”

Los moros viéndole entrar  
Delante se le inclinaron,  
Y él siguió en su predicar:—  
“Los estoy viendo llegar  
“Y vuestros días contaron!”

“Ay de tí! la desdichada  
“Ciudad reina de ciudades,  
“Por el cimicento horadada,  
“Los cielos en tí, Granada,  
“Lloverán calamidades.

“Es en vano resistir:  
“Ay de tí, reina de oriente!  
“Alá te manda morir,  
“Los estoy viendo venir;  
“Ay ciudad! ¡ay de tu gente!”

Harto ya Hazen de escucharle  
Furioso le preguntó:—  
“¿Quién eres? sin contestarle  
Gritando el santón siguió,  
Y el rey volvió á preguntarle.

“Enviado soy de mi Dios,”  
Dijo el moro, “y díome el cielo  
Un mensaje para vos.  
Y el rey:—“Pues ve que en el suelo  
“No hay mas oídos que dos.”

Siguió entonces el santón  
Muy loco ó muy confiado  
Su doliente relacion,  
Con el monarca encarado  
Y á guisa de inspiracion.

“La tregua está quebrantada  
“Y á muerte al traidor sujeta.  
“Ay de tí, bella Granada,  
“Cayó en tí, desventurada,  
“La maldicion del Profeta!

“Borrada su suerte hallé  
“Del pensamiento divino;  
“Por tí, ciudad, mucho oré,  
“Y para leer tu destino  
“Hasta el cielo penetré.”

Oyole Hazen un momento,  
Y enfurecido además,  
Dijo, dejando su asiento:  
“Quien leyó en el firmamento  
“No puede llegar á mas!”

La turba ve estremecida  
La rabia del rey, y calla,  
Y el rey dijo á su salida:—  
“Quitad á ese hombre la vida  
“En lo alto de la muralla.”

“Cuando vengan los cristianos,”  
Siguió volviendo á los moros,  
“Lanzas teneis en las manos,  
“Cerrad con ellos, villanos,  
“Como cerrais con los toros.”

#### A LOS INDIVIDUOS ARTISTAS DEL LICEO.

NOVIEMBRE DE 1837.

##### I.

Allí está lo que el mundo llama mundo  
Arrastrándose imbécil por la tierra,  
Ese reptil raquítico é inmundo  
Que en el sepulero su ambicion encierra.

Allí está con sus circos y jardines,  
Vano de amor y espléndido de amores,  
Mal envuelto entre farsas y festines,  
Como esqueleto entre marchitas flores.

Vestido está de alcázares y esendes;  
Mas torpe esclavo de egoistas leyes,  
Lleva sus pueblos á danzar desnudos  
En derredor del lujo de sus reyes.

¡Vano placer! ¡quimérica algazara!  
Flor de una aurora, sola y pasajera...!  
De cerca un cementerio nos mostrara  
Al resplandor de moribunda hoguera.

Los hombres de ese mundo no son hombres,  
Las mugeres de allí no son mugeres,  
Ellos cubren su nada con sus nombres;  
Y ellas no tienen mas que sus placeres.

Cuando Dios, que les dió el ánima noble,  
Las ánimas demande enfurecido,  
Su ángel de hinojos con vergüenza doble  
Senior, contestará, ¡las han perdido!

Autómatas que viven porque viven,  
Hoy al rumor de estrepitosa orquesta  
El ageno renombre que reciben  
Llevan como sus padres á una fiesta.  
Contentos con sus vanos oropeles

Atraillando al cuerpo el pensamiento,  
De un heredero nombre hacen laureles,  
Gloria y valor del alto nacimiento.

Cielo es para ellos el azul que miran,  
Es la tierra un inmenso anfiteatro,  
Y ellos que en esa atmósfera respiran  
Los actores tal vez de ese teatro.

Y en tanto que en sus necias pantomimas  
Se gozan y en estúpidos placeres,  
Canta el poeta en gigantescas rimas  
El sér tremendo que abortó los seres.

Pinta el pintor el cielo, y los colores  
Arrebata la luz al mediodia,  
Y el músico á los vientos bramadores,  
A las aves y fuentes la armonía.

Hijo de rey, conquista su corona,  
Hijo de Dios, como su Dios concibe,  
Que con sus obras su nobleza abona,  
Y no infama su estirpe mientras vive.

Noble es el grande y grande es el valiente,  
Quien por ser como Dios como Dios crea,  
Ese es el noble que alzará la frente  
Trepando al sol hasta que sol se crea.

Ese á la tumba bajará ignorado,  
Ese en la tierra vivirá mendigo,  
A ese nada los hombres le hemos dado,  
Su padre, que fué Dios, será su amigo.  
Y cuando él, que le dió el ánima noble,  
Las ánimas demande enfurecido,  
Dirá el ángel con orgullo doble:  
*Hombre le hicistes, ángel le he traído.*

Es grande quien nace esclavo  
Y baja al sepulero rey,  
Cambiando altivo en diadema  
Los hierros que atan sus piés.

Es grande el hombre de polvo  
Que meditando en su sér,  
Del sol envidia los rayos  
Por brillar tanto como él.

Quien en un cuerpo mezquino  
Un alma gigante vé,  
Y hacer lo que Dios pretende,  
Porque hijo de Dios se cree.

Quien sintiéndose con alas  
Se arroja el viento á romper,  
Y va osado á las estrellas  
A preguntarlas *quién es.*

Ese es el grande y el noble,  
Ese es el hombre por quien  
Hizo un Dios en siete dias  
Del cielo un ancho dosel,

De toda la tierra un trono,  
De una existencia un placer,  
Del sol una eterna hoguera,  
Y apenas el hombre fué,  
Tendió el mar en la llanura  
Por alfombra de sus piés.  
No es noble ¡viven los cielos!  
Quien muestra un viejo broquel  
Por sus abuelos ganado,

Que derribando á cercen  
La cabeza de algun moro  
Le hicieron suyo despues,  
Dividiéndole en cuarteles  
Los heraldos para él.  
No es noble quien pasa el dia  
Encerrado, en un haren,  
Entre eunucos y mugeres  
Como impúdica muger.  
Guardando del sol la frente,  
Y de la arena los piés,  
Con un altar y un serrallo  
Y el alma estéril sin fé.  
No es noble quien cuenta ufano  
En su alcázar cinco, diez,  
Veinte nombres en hilera  
Colgados en la pared,  
Al pié de veinte retratos  
De veinte nobles como él.  
No son la virtud y el genio  
Cetro y corona de rey,  
Ni se heredan como escudos,  
Que el oro compra tambien;  
Los escudos enmohecen,  
Los tronos pueden caer,  
Pero la virtud y el genio  
Se levantan de una vez,  
Eternos como su estirpe;  
Que solo Dios les da el sér.

## II.

Nobles al cielo subireis vosotros  
Con esa gloria que buscáis inquietos,  
Y aquí en la tierra dejarán los otros  
Sus armas, y detrás sus esqueletos.  
Que empieza en el sepulcro vuestra gloria,  
Que hoy el mezquino mundo menoscaba,  
Porque el placer del mundo y su memoria  
Llega á la tumba y en la tumba acaba.  
Ellos la suya comprarán con oro  
Porque su mármol su nobleza abona,  
La vuestra en vez de mundanal decoro  
Solo un nombre tendrá y una corona.  
En ella colgarán vuestros laureles  
Perque duerma tranquila la cabeza,  
Y al pié pondrán el arpa y los pinceles  
Que al mundo contarán vuestra nobleza.  
Vuestra nobleza, mágicos pintores  
Que de la creacion rasgando el velo,  
Formais como Jehová luz y colores  
Para vestir la lobreguez del suelo.  
El ocultó la voz de la armonia  
En el torrente y en la selva en vano,  
Allí, músicos, fué vuestra osadia  
A sorprenderla con robusta mano.  
Alzáronse al Señor templos y altares,  
Y allí fueron poetas y pintores,  
Vosotros le ensalzásteis con cantares  
Porque os dieron su voz los ruisenores.  
Los ángeles le cantan en el cielo,  
Y le cantais vosotros en la tierra,

Mientras de hinojos en el sacro suelo  
Escucha humilde el hombre, ora y se aterra.  
Un solo libro nuestra Iglesia tiene  
Que poetas cantaron y escribieron...  
O al alma Dios de los poetas viene,  
O ellos un Dios en su cantar mintieron.

No importa que hoy ignorados  
Cruceis el desierto mundo,  
Sin corona y sin blasones  
Que doren el nombre oscuro:  
Que ley es morir mañana  
Que á todos Dios nos impuso,  
Y despues de vuestra muerte  
Cercarán vuestro sepulcro  
Los que aborrecen en vida,  
Y al grande envidian difunto.  
Perros que ladran cobardes  
En torno un toro robusto,  
Que yace rendido en tierra  
Acogotado entre muchos.  
Los que aman oro en la tierra  
Y de sus honras el humo,  
Ladran á los piés del genio  
Sin que sus gritos agudos  
Al tocar en sus oidos  
Turben la paz de su orgullo.  
Y si á envidiar van sus rayos  
En derredor de su túmulo,  
No temais, no, para entonces,  
Porque sus ojos confusos  
Si osan mirar vuestra lumbré  
Han de cegar á su impulso.  
Pues aunque á despecho brille  
Del alma imbécil de muchos.  
Ocultarla podrán todos,  
Pero apagarla ninguno.

## EL AMOR Y EL AGUA.

## EL AMOR.

—“Pues en tí, fuente, se mira  
Porque su beldad retrates,  
Y los rayos de sus ojos  
Reverberan tus cristales;  
Deja, fuente, que los mios  
Agua en tus aguas derramen,  
Que las aguas con las aguas  
Se borran ó se deshacen:  
Porque si sueltos dejara  
Entrambos á dos raudales,  
Pusieran fuego á la tierra  
Segun al verterlas arden.  
Y al menos como en sus ondas  
No han de quedar tus señales,  
El consuelo de no verlas

Hará que menos amarguen.  
Como á ella, pues, la duplicas  
Sus contornos celestiales,  
Haz reflejando mi duelo  
Que yo mismo me acompañe.  
Engáname con mi sombra  
Porque yo mismo me engañe,  
Pensando que lloran dos.  
Uno en mí, y otro en mí imágen;  
Porque tú no sabes, fuente,  
Cuánto endulzan los pesares  
Las lágrimas de otro triste  
Que llora duelos iguales.  
Pero ya que no me guardas,  
Por traicion ó por desaire,  
Sobre tus aguas sus formas  
Porque yo aquí no las halle,  
Deja que llorando en ellas  
Que salga al jardin aguarde,  
Por verla pasar de lejos  
Aunque indiferente pase:  
Pues he de ser tan humilde  
Y tan respetuoso amante,  
Que porque no la dé enojos  
El disgusto de encontrarme,  
He de volverme de espaldas  
Mirando hácia tus cristales.  
Pero prométeme, fuente,  
Que si por fortuna sale  
Cuando yo mire tus ondas,  
Tus ondas me la retraten.  
Así á tu blando murmullo  
Enagenadas las aves,  
A compás del agua trinen  
Enamorados compases;  
Así juguetonas vengan  
En tu corriente á bañarse,  
Robando al alba matices  
Que por tus espejos cambien.  
Y tantas á verte acudan,  
Que cuando el sol se levante  
Piense que en vez de rocío,  
Las nubes lloraron aves.  
Así te arrullen las hojas  
Que tapizan esos árboles,  
Porque no sientan las flores  
Que si te adormeces, calles.  
Así en tí las flores viertan  
El bálsamo de sus cálices,  
Brotando de hoy á porfía  
En tus bordes á millares;  
Y así cayendo tus aguas  
Desde la taza de jaspes,  
A gotas las tornasole  
El rojo sol de la tarde;  
Y partiéndolas en hebras  
Cuando como espejos salen,  
Las rice, columpie y trence  
Suelto y revoltoso el aire.”—

## EL AGUA.

—“Bien pensé, amor, que eras loco,  
Mas no que tan loco fueses

Que buscaras en mis ondas  
Tus hermosuras rebeldes.  
Si las hermosas se miran  
En el cristal de las fuentes,  
Es porque el perfil se borra  
Cuando el lindo rostro vuelven.  
Que si en el cristal quedaran  
Sus imágenes perennes,  
Por celos de aquella copia  
No se asomaran á verse.  
Vano consuelo es que quieras  
Ver la tuya en mi corriente,  
Para que viendo tu sombra  
Con tu sombra te consules.  
Porque si tal es el fuego  
Que tus turbios ojos vierten,  
Tal hará que hierva el agua  
Que tu sombra no refleje.

Mas si al jardin como dices  
Por tu ventura saliere,  
Que le has de volver la espalda  
Si te lo persuades, mientes.  
Que ó por postrarte á sus plantas,  
O porque mejor te viere,  
Irate loco tras ella  
Aunque de verte le pese;  
Y si te pinto su imágen  
En mis aguas trasparentes,  
Acaso en tu desvarío  
Tanto por ella te ciegues,  
Que para abrazarla osado  
Por mis ondas atropelles,  
Confundiendo ambos retratos  
Con barros, algas y peces.  
No estrañes que tal te diga,  
Amor, si oirme te ofende,  
Que segun lo que deliras  
No es estraño que tal piense.  
Y has de saber, pues en premio  
De mi compasion ofreces  
Que sol, aves, hojas, flores,  
Amorosas me requiebren,  
Que aunque tú no lo mandarás  
En esto ellas te obedecen:  
Pues si las aves me trinan,  
Es porque mis aguas beben;  
Si los árboles me arrullan,  
Es porque yo les remede;  
Si las flores me embalsaman,  
Porque mis aguas las rieguen;  
Y si el sol me tornasola,  
Es porque yo le refleje;  
Y el aire es tan galan mio,  
Que imposible me parece  
Que ondular puedan mis hebras  
Sin que blando me las bese,  
Y revoltoso jugando  
Las rice, columpie y trence.”—

## A LA MUERTE DE....

¿Qué te harás sola en el sepulcro lóbrego  
Sin oír las palabras de un amigo?  
Si al menos ¡ay! los días que me restan  
Bajo la húmeda losa  
Pasara yo contigo!

Yo cubriría con mi cuerpo el tuyo  
Cuando la lluvia fría penetrara  
La piedra que te oculta de mis ojos,  
Y el cierzo de la noche  
Tus sienes no tocara.

Y mis manos la yerba arrancarían  
Que creciera en la tumba abandonada,  
Y alejarían el fétido gusano

Que se arrastrara hambriente  
Con su sorda pisada.

Mas tú ¡alma mía! por tus rubias trenzas  
Bullir le sentirás y por tu frente,  
Sin poder rechazarle, mientras el hombre  
Contemplará tu tumba  
Con ojo indiferente.

Si al fin quedaran las almas  
Velando el difunto cuerpo  
En pláticas amorosas  
Con las almas de otros muertos;  
Si al fin así descansarás  
Bajo el pabellón del cielo,  
Sin que el tumulto del mundo  
Turbara nunca tu sueño;  
Si el amor que se hubo en vida  
Muriera en el cementerio  
Y no hubiera en otro mundo  
Memoria del mundo nuestro...!  
Mas ¡ay! que vendrán los hombres,  
Falsas plegarias mintiendo,  
Todos los años un día  
A visitar vuestro lecho.  
Vendrán con sus oropeles,  
Sus farsas y devaneos,  
La vanidad en el alma,  
La vida en el pensamiento.  
No á mullir vuestras almohadas,  
No á daros santos consuelos  
Derramando en vuestras tumbas  
Las flores de los recuerdos,  
No á reconocer su nada  
En los despojos del tiempo;  
No á ver lo que sois vosotros  
Para ver lo que son ellos:  
Que aunque un espejo es la tumba,  
Cubrir su cristal supieron  
Con velos de mármol y oro,  
Cuyo cortinaje espeso  
Robando al cristal las luces,  
Impide que á sus reflejos  
El vidrio fatal les pinte  
El polvo donde nacieron.

No: que vendrán á deciros  
Que han mentido en otro tiempo  
Cuando al daros un sepulcro  
"Dormid en paz," os dijeron.

Mas habrá un cielo por dicha,  
Detrás de ese cielo azul  
Donde irán, paloma mía,  
Los que mueren como tú.  
Allí vivireis tranquilos  
En aleazares de luz,  
Con los ángeles que velen  
Por vuestra santa quietud  
En pabellones de estrellas  
Alfombrados de tisú,  
Libres de ingratos recuerdos  
De la desdicha común;  
Porque al abrirse las puertas  
Del misterioso ataud,  
Hallan paz, vida y contento  
Los que mueren como tú.

Que fresca brisa serena  
Halague tu casta sien,  
Del bello jardín de Eden  
¡O purísima azucena!  
Duerme pacífica, sí,  
En un lecho de alelí  
Que te formen para tí  
Los ángeles del Señor,  
Y en un porvenir risueño  
Duerme, duerme, dulce dueño,  
Y que te vele tu sueño  
Un espíritu de amor.

Y dé placer á tu oído  
Susurrando mansamente  
De alguna encubierta fuente  
El misterioso ruido.  
Y en tus ensueños de paz  
Te preste grato solaz,  
Con su armonía fugaz  
Algún lejano laud;  
Y por tu mente resbale  
Aérea ilusion que iguale  
De blanca luna que sale  
A la trasparente luz.

Mientras en brazos del destino  
En las tinieblas que estoy,  
A ciegas buscando voy  
De tu morada camino.  
Y pasan las horas mías  
Como turbias ondas frías,  
Que sus revoltosos días  
Sañando invierno formó:  
Como barquilla que mece  
Ruda tormenta que crece,  
Cual se agosta y desaparece  
Flor que en la nieve brotó.

## LA ORGIA.

La sombra nos cobija  
Con su tapiz de duelo:  
Cansado ya del cielo  
El sol se hundió en la mar.  
El mundo duerme imbécil,  
Vacilan las estrellas,  
En torno á las botellas  
Venid á delirar.

Venid, niñas sedientas  
De libertad y amores,  
Que fiestas y licores  
Dan libertad y amor.  
Húmedos de esperanza  
Traed los ojos bellos,  
Sin trenzas los cabellos,  
La frente sin rubor.

La vida es una farsa  
Hipócrita y demente,  
Y el mundo indiferente  
Se cansa del placer;  
El mundo se ha dormido;  
Romped vuestros papeles,  
Dejad los oropeles  
Que vano os prestó ayer.

Dejad de esa comedia  
El torpe fingimiento,  
Ahogad el preso aliento  
Con larga libación.  
La sombra, si ese cielo  
Su luz tiende importuna,  
Envolverá la luna  
En tocas de crespon.

¡Oh! lejos de los ojos  
De la curiosa plebe,  
La copa en que se bebe  
Nos abre un ancho Eden;  
El fondo cristalino  
Las luces multiplica,  
Y de vapores rica  
Perfuma nuestra sien.

Los labios defrenados,  
La lengua desatada,  
En larga carcajada  
Prorumpen sin cesar.  
La lumbre de los ojos  
Inquieta y licenciosa,  
Los ojos de una hermosa  
Se afana en reflejar.

Venid á los festines  
Avaras de placeres,  
Que el cielo en las mugeres  
Ateoró el placer.  
Venid, niñas sin cuitas,  
Desnudo el albo seno,  
Porque quiero el veneno  
De vuestro amor beber.

Cuando la inquieta mente  
Con el vapor vacile,  
Y revoltosa apile  
Fantasmas de vapor,

Vereis cómo insensata  
El ánima delira,  
Y voluptuosa aspira  
El ámbar del amor.

Entonces en la sombra  
Las pardas muselinas,  
Visiones peregrinas  
Flotando mostrarán,  
Y en cada marco de oro  
Cerradas las pinturas,  
Diabólicas figuras  
Al vidrio asomarán.

Entonces cada lámpara  
Parodiará una hoguera  
Que miente y reverbera  
Las lámparas del sol;  
Y en el balcón la luna  
Parecerá un estrella,  
Donde arde una centella  
Del fúlgido farol.

Cada sonoro brindis  
De la animada fiesta,  
Nos finjirá una orquesta  
De mágica ilusion:  
Un eco misterioso  
Sin canto, ni instrumento,  
Que irá con el aliento  
A dar al corazón.

De cada ardiente beso  
El lúbrico estallido,  
Rasgará el sostenido  
Murmullo bacanal,  
Como reló deshecho  
Que sin marcar las horas,  
Sacuda las sonoras  
Campanas de metal.

El mundo duerme, niñas,  
Bebamos y cantemos,  
Que mas no sacaremos  
Del mundo engañador;  
Húmedos de esperanza  
Traed los ojos bellos,  
Sin trenzas los cabellos,  
La frente sin rubor.

Venid, y mal prendidos  
Los velos y los chales,  
Prodiguen liberales  
La luz de vuestra tez:  
Los ondulantes rizos  
Flotando por la espalda,  
La mal ceñida falda  
Mintiendo deznudez.

Y las de negros ojos,  
Que ostenten su mirada  
Altiva, enamorada,  
Con infernal pasión,  
Y las rubias ostenten  
Sin máscaras de tules  
Las pupilas azules,  
Y rojo el corazón.

La noche se desliza,  
Su llama el sol enciende,  
El día nos sorprende,

Va el mundo á despertar.  
¡Cantemos y bebamos,  
Que cuando venga el día,  
El sueño de la orgía  
Le volverá á apagar!

### EL CANTO DE LOS PIRATAS.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

Alerte! alerte! voici les pirates  
d'Ochali qui traversent le détroit.  
*Le Captif d'Ochali.*

Con cien cautivos llevamos  
Fletada nuestra galera,  
Que en una y otra ribera  
Para el haren reclutamos.  
¡Al mar! ¡al mar! marineros,  
En Fez entramos mañana.  
Somos ochenta remeros  
Sobre nuestra capitana.

Cabe un convento botamos  
Al agua el ancla tenaz,  
Linda muchacha apresamos  
Dormida en traidora paz:  
Mil fantasmas hechiceros  
Soñaba á la mar cercana.  
Somos ochenta remeros  
Sobre nuestra capitana.

—Forzoso es, niña, callar.—  
Ea, ganemos el viento,  
Esto no es mas que cambiar  
Por un haren un convento.  
Os haremos mahometana  
Y el sultan ha de quererlos.  
Somos ochenta remeros  
Sobre nuestra capitana.

Huir desesperada quiso.  
Y osais, hijos de Satan...!  
Lloró, suplicó.—Es preciso,  
La contestó el capitán.—  
Sus clamores lastimeros,  
Su resistencia fué vana.  
Somos ochenta remeros  
Sobre nuestra capitana.

En su dolor parecían  
Sus ojos un talisman,  
Mil cequies bien valian,  
La hemos vendido al sultan.  
Lo debe á mis compañeros  
Ayer monja y hoy sultana.  
Somos ochenta remeros  
Sobre nuestra capitana.

### ORIENTAL.

De la luna á los reflejos  
A lo lejos

Arabe torre se ve,  
Y el agua del Darro pura  
Bate oscura

Del muro el lóbrego pié.  
Susurra el olmo sombrío  
Sobre el río

Dando al oído solaz,  
Y en los juncos y espadañas  
Y en las cañas

Susurra el aura fugaz.  
Se abre en la arena amarilla  
De la orilla,

Vertiendo aroma, la flor,  
Y las plumas de colores  
En las flores

Estremece el ruiseñor.  
Vierte en gotas cristalinas  
Peregrinas,

El rocío su cristal,  
Y en cada perla de plata  
Se retrata

El alcázar oriental.  
Descorridas las sombrías  
Celosías

Del calado torreón,  
Está en la árabe ventana  
La sultana,

Murmurando una canción.  
Y en la atmósfera serena  
Libre suena

La melancólica voz,  
Y abajo en la yerba verde,  
Al fin la pierde

Con la ráfaga veloz.  
Y al compás de su garganta,  
Raudo canta

Contestando el colorín,  
Saltando entre los galanes  
Tulipanes

Del espléndido jardín.  
Y al rumor del dulce trino  
Peregrino,

De arpa, bella, y ruiseñor,  
Oído prestan atento  
Agua, viento,

Olmo, alcázar, campo y flor.  
Así la mora decía,  
Y respondía

En la rama el colorín,  
Y esto el moro la escuchaba,  
Que velaba

Receloso en el jardín.  
“Danme el ánima de un moro,  
“Perlas y oro,

“Y coronas en la sien;  
“Dime, flor, á mi ventura  
“Y hermosura

“Lo que falta en el haren!

“Danme chales los califas  
“Y alcatifas,  
“Y guirnaldas en la sien;  
“Dime, huerto, á mi ventura  
“Y hermosura  
“Lo que falta en el haren!  
“Danme baños y festines  
“Y jardines  
“Que me mienten el Eden.  
“Dime, río, á mi ventura  
“Y hermosura  
“Lo que falta en el haren!  
“Trasparentes como espumas  
“Danme plumas,  
“Y atan velos á mi sien;  
“Ruiseñor, dí á mi ventura.  
“Y hermosura  
“Lo que falta en el haren!  
“Nada al fin que les dé enojos  
“Ven mis ojos,  
“Nada que arrugue mi sien:  
“Dime, luna, á mi ventura  
“Y hermosura  
“Lo que falta en el haren!”  
Llegaba aquí, y una sombra  
En la alfombra  
La lámpara dibujó:  
A su lado en la ventana  
La sultana  
Con el sultan se topó.  
“Tienes torres, dijo el moro,  
“Perlas y oro  
“Y guirnaldas en la sien;  
“Dime, hermosa, á tu ventura  
“Y hermosura  
“Lo que falta en el haren.  
“¿Qué hay en el huerto sombrío,  
Y en el río,  
“Y en el ave y en la flor,  
“Que al rayar el claro día  
“Vida mía!  
“No te traiga tu señor?  
“Dí, ¿qué falta á tu belleza,  
“A tu riqueza  
“O á tu loca voluntad?”  
—“Señor, esos ruiseñores  
“En las flores  
“Tienen *aire y libertad.*”

### LA PLEGARIA (1).

Hélos al pié de la cruz  
En oración reverente;  
La virtud brilla en su frente,  
Como la primera luz  
Del sol que alumbraba en oriente.  
Niños tal vez desvalidos,  
Que pasan desconocidos,

[1] Publicada en el *No me olvides*, acompañada de una estampa del Sr. Ortega, para cuyo objeto se escribió.

Con la inocencia en el alma,  
Como en desiertos perdidos  
Con sus racimos la palma.  
Angeles acaso son,  
Que el mundo sin conocer,  
Llevan en el corazón  
Una sublime oración  
Y las virtudes de ayer.  
Sus ojos ven solamente,  
A través del blanco velo  
Que cerca el alma inocente,  
Vida en la tierra inclemente.  
Luz y armonía en el cielo.  
Ven en el alba colores,  
Y en el llano yerba y flores;  
Sombra, del valle en la hondura,  
Y en el aire ruiseñores,  
Y peñascos en la altura.  
Para ellos música el viento  
Es, si las alas despliega,  
Si en las secas hojas juega,  
O entre las flores se pliega,  
Con lascivo movimiento.  
Y son las flotantes ramas  
Del sol á las rojas llamas,  
Del prado, verdes espumas,  
De aérea serpiente, escamas,  
De águila terrestre, plumas.  
Y son los hombres hermanos,  
Y oran por ellos contentos,  
Hasta que los hombres vanos  
Pongan, leones hambrientos,  
En su inocencia las manos.  
Sabe ella que es virgen bella,  
Y él un ángel hechicero,  
Porque no dudan él ni ella  
Que ella es de virtud estrella,  
Y él de inocencia lucero.  
Mas ¡ay! que del pedestal  
A la sombra cobijado,  
Acaso un ojo carnal  
Está en la virgen posado  
Con una idea brutal.  
Y sobre la tez de rosa,  
La lágrima de dolor  
Que ella derrama piadosa,  
El hombre la cree de amor,  
Y llama al ángel—*hermosa!*  
Que tal vez pintarse intenta  
Aquella avara pupila  
De torpes formas sedienta,  
Mil perfecciones que aumenta  
En esa virgen tranquila.  
Así incompletas y vanas  
Las cosas del mundo son;  
Que á turbar vienen livianas  
Esa angélica oración  
Con imágenes mundanas!  
¿Por qué, pintor, ideaste  
Una plegaria tan bella,  
Si la cruz que levantaste,  
Luego, pintor, la ultrajaste  
Pintando al hombre tras ella?

¡No digas quién la creó!  
 Qué en ambos culpa no arguya!  
 Tú fuiste quien la pintó.  
 Mas la malicia no es tuya,  
 Que quien la escribe soy yo.

#### LA JUVENTUD.

Tengo ojos y no ven,  
 Tengo oídos y no escuchan,  
 Tengo manos y no tocan,  
 Tengo labios y no gustan;  
 Y en fin, sin entendimiento  
 Ni albedrío que me alienta,  
 Tengo aliento que no alienta,  
 Y corazón que no pulsa.  
 CALDERON. *La vida es sueño.*

Quando á las puertas del nacer llamamos  
 Senda de flores á los piés tenemos;  
 Do quier que el rostro en derredor volvamos  
 Padres y amigos cariñosos vemos;  
 Do quier los brazos débiles tendamos  
 Un ósculo inocente merecemos,  
 Y así contentos á vivir salimos,  
 Solo porque ignoramos que vivimos.

Quando el mundo se ve desde la cuna  
 Flores se hallan en él, pero no espinas;  
 Se ven en él sus mares y su luna,  
 Sus prados y cascadas cristalinas,  
 Sin noche el sol, sin rueda la fortuna,  
 Poblado de fantasmas peregrinas,  
 Tocado, en fin, con el flotante velo  
 Del estrellado pabellon del cielo.

La paz de la niñez nos va llevando  
 Por senda usada, fácil y tranquila,  
 Donde rebelde nuestra edad brotando  
 En lechos de oro víctimas apila;  
 Donde asombrada se dilata entrando  
 De luz avara la infantil pupila,  
 Do á manos llenas el placer derrama  
 Lo que *vida de amor* el hombre llama.

Cercada de fantasmas halagüeños,  
 Allí la ardiente juventud habita,  
 Que dando lindas formas á sus sueños  
 El imperio del mundo solicita:  
 Como para acabar tantos empeños  
 Todo lo hermoso y fuerte necesita,  
 Presenta á nuestra mente deslumbrada  
 Todo el vano esplendor de su morada.

En tazas de cristales quebradizos  
 Nos muestra seductora en sus planteles  
 Las flores sin olor de sus hechizos,  
 El temprano verdor de sus laureles:  
 Y en campos de placer resbaladizos,  
 Sus palacios nos muestra de oropeles.  
 Donde yacen en blandos almohadones,  
 Impúdicas rameras, las pasiones.

Allí están los fantásticos espejos  
 Que mienten la ilusión de los amores  
 Pintando voluptuosos á lo lejos  
 Sembras de amor entre pintadas flores;  
 Y de engañoso sol á los reflejos,  
 Dando al turbio cristal ricos colores,

Nos muestra el mundo fuente de placeres  
 Y manantial del mundo las mugeres.  
 El ánimo inocente todavía,  
 Virtud creyendo el cenagal del vicio,  
 Se lanza en pos de tan brillante día  
 De la vida en el hondo precipicio,  
 Y á par que corre por la erizada vía,  
 Comprende de la edad el artificio,  
 Que aquel jardín de flores peregrinas,  
 Era el velo no mas de las espinas.

¡Juventud! ¡fácil balanza!

¡Qué presto arrastras vencida  
 El peso de la esperanza,  
 Con el pesar de la vida!  
 ¡Qué presto se desvanecen  
 Los fantasmas halagüeños  
 Que nuestra infancia adornarrecen  
 Con mentirosos ensueños!  
 ¡Qué rápida te deslizas  
 Entre las horas que hechizas,  
 Dejándonos tus cenizas  
 Donde vamos oro á ver!  
 ¡Juventud! ¡edad de flores!  
 ¡Sombras son ¡ay! tus calores,  
 Artificio tus primores,  
 Amarguras tu placer!

Ojos nos das, y no vemos,  
 Pensamiento y no pensamos,  
 Que es falso cuanto creemos,  
 Y falso cuanto ideamos.  
 Es mentida tu hermosura,  
 Es tu fortuna liviana,  
 Tus esperanzas locura,  
 Tu paz y tu gloria, vana.  
 Espejo de cien cristales,  
 Que mientes lo que no vales,  
 Cuyas luces desiguales  
 Multiplican la ilusión,  
 Tú doras tus arboles  
 Con lumbre de mil faroles,  
 Y llamas, osada, soles,  
 A lo que pavesas son.

Soñando á vivir venimos;  
 Pero en tu region vacía  
 Cuantos mas días vivimos  
 Soñamos mas cada día.  
 Te sueña la pasión loca  
 Y ambiciona tus laureles;  
 Cuando la razón te toca,  
 Maldice tus oropeles.  
 La pasión juzga en su anhelo  
 Que ese cristal es un cielo;  
 La razón te rasga el velo  
 Hasta ver tu vanidad,  
 Y en vez de tus clavellinas  
 Y tus rosas purpurinas,  
 Nos muestra al fin tus espinas  
 El farol de la verdad.

Espinas son fama y gloria,  
 Cuanto bien el hombre alcanza:  
 Espinas de la memoria,  
 Carcomas de la esperanza.  
 Espinas son amistades,  
 Espinas ¡ay! son favores . . .  
 Que espinas son las verdades,  
 Y son espinas sin flores.  
 Si espinas son solamente  
 Amistad, gloria y favor,  
 ¿Dónde está, suerte inclemente,  
 De tanta espina la flor?  
 Si espinas tan solo dan  
 Lisonjas de juventud,  
 Acaso espinas serán  
 La nobleza y la virtud.

Y espinas estudio y ciencias,  
 Pues dejan sus vanidades,  
 Demencia nuestra demencia  
 Y verdades las verdades.  
 La fé del ánimo, espinas;  
 Y espina el amor del hombre:  
 ¡Mentiras son mas divinas,  
 Con mas hechicero nombre!  
 Y si espinas solamente  
 Son virtud ciencia, y amor,  
 ¿Dónde está, suerte inclemente,  
 De tanta espina la flor?

Edad de sombras pueriles  
 Que la verdad desvanece,  
 ¡Ni olvidada en tus pensiles  
 Una flor tan solo crece!  
 Pues espinas son tus flores  
 Y espinas son tus placeres,  
 Entre tan falsos colores,  
 Una mientes y otra eres.  
 Si espinas de desconuelos  
 Son horas tan peregrinas,  
 ¿Dónde guardaron los cielos  
 Flores de tantas espinas?

#### LA AMAPOLA.

Flor solitaria y silvestre,  
 Que á la luz sacas del sol  
 Cuatro pendones de púrpura  
 Que guarda tosco boton;  
 Pues en el campo te quedas  
 Y yo del campo me voy,  
 Tú con tus hojas de fuego  
 Y con mis lágrimas yo;  
 Dile al alma de mi alma,  
 Que voy muriendo de amor:  
 Que entre tus hojas le dejo  
 Un ósculo y un adiós.  
 Porque tú que habitas triste  
 En las soledades, flor,  
 Los espinos por abrigo,  
 El césped en derredor,  
 Por armonías del aire  
 La ruda y salvaje voz,

Sin tallo que te sostenga  
 Cuando á la lumbre del sol,  
 Brotando en agua las nubes  
 Se revientan en turbion;  
 Tú, flor, que ostentas tan sola  
 Tan encendido color,  
 Que me pareces tostada  
 Al calor de un corazón,  
 Bien puedes ser mensajera  
 De un enamorado adiós:  
 Que tan sola, pobre y débil,  
 Tan sin follaje ni olor,  
 De pasar en amargura  
 Tu existencia de afliccion,  
 Mas razón no se me alcanza  
 Que tu solitario amor.

Porque espuesta al rudo viento,  
 Y á la intemperie olvidada,  
 Recuerda tu nacimiento  
 La soledad y el tormento  
 Del ánimo enamorada.

Porque insensible á otra idea  
 Que al delirio de tu amor,  
 El zarzal que te rodea  
 Y el vendabal que te orea  
 Dan encanto á tu dolor.

Ni sientes del cierzo el ala  
 Que te sacude y arruga,  
 Ni cómo el tronco y escala  
 Hollando la torpe oruga  
 Tu tosca y silvestre gala.

Ni cómo el áspero espino  
 Te rasga el manto de grana,  
 Cuando sacude sin tino  
 Sobre tu pompa liviana  
 Su ropaje campesino.

Y pues sé, triste amapola,  
 Que ese encendido color  
 Que el rojo sol tornasola,  
 No es mas que un barniz de amor  
 Y por amor vives sola;

Pues yo parto por amores  
 ¡Oh flor, muy lejos de aquí,  
 Y en tí no he encontrado olores,  
 Como encontré en otras flores  
 Que por los jardines ví;

En tu cáliz dejo preso  
 Un ósculo y un adiós;  
 Si te agobia tanto peso,  
 Guárdale á mi amor el beso,  
 Que para ella son los dos.